

DE VIVA VOZ

Primavera 2012

Volumen 10, Número 2

RECORDANDO A SARAH HIRSCHMAN, “grande de corazón”

Por Patricia Andres

“Era una mujer grande con un bolso grande que tenía de todo menos un martillo y clavos”. Es así como da comienzo el relato de Langston Hughes “Thank you, M’am”, uno de los primeros cuentos que Sarah Hirschman incluyó en la bibliografía de *People & Stories* en inglés.

Aunque no en estatura, en todo lo demás Sarah era una mujer grande: de gran visión; de gran imaginación; de gran valentía; de gran determinación; de gran corazón.

Hughes escribe su cuento en sentido contrario a nuestras expectativas: la mujer a quien un jovencito trata de sustraerle el bolso, lleva al adolescente a su casa, le ofrece comida y le regala el dinero que había tratado de robar.

Sarah también puso el tapiz al revés cuando en 1972 se acercó a un grupo de mujeres puertorriqueñas que tenían muy poca educación formal. Las encontró en un residencial público cerca de Cambridge, Massachussets y les preguntó si les gustar discutir cuentos de Gabriel García Márquez, Juan Rulfo o Jorge Luis Borges.

Los amigos y colegas académicos de Sarah dijeron que era una idea disparatada. Pero Sarah tenía fe en la

inteligencia innata de la gente, sin importar su nivel de educación formal. Y creía también en el poder de la ficción. En sus palabras, [la ficción puede] “dejar que la imaginación vuele, darle a los lectores permiso para penetrar nuevos mundos, algunos relacionados con nuestras vidas, otros totalmente diferentes, pero siempre interesantes, curiosos, [puede] maravillarnos e impulsarnos a explorar nuevos y vastos territorios.”

En el cuento de Hughes, la mujer le dice al joven, “Tú te pusiste en contacto conmigo y si piensas que este contacto no va a durar un montón, te equivocas.” El contacto con Sarah era genuino, intenso, duradero.

Uno de los aspectos más importantes de *People & Stories/Gente y Cuentos* es el diálogo genuino. No es un intercambio de ping-pong ni un proceso que ratifique y solidifique las opiniones y estereotipos que traemos. Se trata de una conversación que nos inquiete, de una conversación que nos transforme.

Hay un momento en el cuento de García Márquez “La siesta del martes” que Sarah comentaba mucho. Es cuando la madre del hijo boxeador, que ha estado manteniendo a la familia, dice: “Cada bocado que me comía en esos días me sabía a sangre”. No hay discursos aprendidos ni frases enlatadas que puedan responder a estas palabras.

A Sarah le gustaba uno de los mantras que ocurren en nuestros programas de las prisiones cuando los participantes sondean con honestidad sus respuestas y conectan verdaderamente con los demás: “Esto es auténtico, esto es auténtico, esto es auténtico”. A Sarah le brillaban los ojos al escuchar sus palabras.

Esta frase me recuerda una de nuestras últimas conversaciones. Le pregunté cómo se sentía después de su

cirugía. “Hay algo nuevo o interesante que me puedas contar?” me preguntó.

Le leí algunos de los testimonios que había recogido de los participantes del Trenton Rescue Mission: “[Leyendo de este modo] me hizo poner más atención a los detalles del momento.”

“Ves, eso es interesante”, me dijo, “mucho más interesante que hablar de mi cirugía”.

El cuento de Hughes concluye diciendo: “Él quería decir algo más que ‘Gracias, Señora’...pero no pudo decir ni siquiera eso al darse la vuelta al pie del pórtico vacío y ver a la mujer grande en la puerta. Y entonces ella cerró la puerta”.

El joven estaba tan conmovido que no podía hablar, así como nosotros estamos ante la extraordinaria vida y la obra de Sarah Hirschman.

Seguiremos adelante para llevar su visión a aquellos que están en las cárceles, en los programas de re-entrada, en las residencias para los sin casa, en los residenciales para personas de bajos ingresos, en los centros de reinserción social, en los centros para ancianos, en las escuelas alternativas, en las bibliotecas y en los centros de detención. Y continuaremos por mucho tiempo diciendo, “Gracias, Señora”.

La creadora de PEOPLE & STORIES/GENTE Y CUENTOS era apasionada, vital, inspiradora

por Andee Hochman

El ruso era su lengua materna. Entonces añadió a su repertorio el francés, el inglés y eventualmente el español—que aprendió leyendo *El Quijote*. Estudió de niña con tutores rusos y de joven con Simone de Beauvoir.

Para Sarah Hirschman, la creadora de People & Stories/Gente y Cuentos, la literatura fue un puente entre el pasado y el presente, entre el país de origen y el país adoptivo, entre vidas dispares.

El programa que empezó en 1972 con un cuento, “La siesta del martes”, se convirtió en “su creación, su proyecto de vida”, dijo su hija, Katia Solomon, en el acto conmemorativo de su muerte el 21 de enero. Fue un proyecto concebido por la “convicción [de Hirschman] de que todos, aún los que no habían tenido acceso a la literatura, podían encontrar ahí su propia voz”.

Hirschman nació en Lituania de padres judíos rusos. De adulta murmuraba poesía rusa en voz alta en su cama y releía clásicos como “Los enemoniados” de Dostoesvsky “para mantener mi lengua a flote”, dijo en el 2008.

Su familia emigró primero a Francia y luego a los Estados Unidos. Más adelante, ya casada y con hijos, se mudó a Bogotá, Colombia. Se fascinó con Latinoamérica y más tarde estudió con el scholar brasileño Paolo Freire, cuyas teorías sobre la educación y la capacitación fueron la inspiración para Gente y Cuentos.

“La idea general que tomé de Freire,” dijo Hirschman en algún momento, “es que la gente puede no tener en qué apoyarse en el sentido académico, pero tiene muchísimo en qué apoyarse dada la gran riqueza y complejidad de sus experiencias de vida”.

Hirschman creía que a través de Gente y Cuentos los coordinadores podían examinar la poética, las sombras, los contrastes, los ecos de un cuento, y luego hacer preguntas capaces de provocar respuestas imaginativas e inmediatas. Este diálogo, decía ella, podía poner en tela de juicio las suposiciones de la gente y podía darles confianza como lectores y como interlocutores y cambiarles la vida.

Hoy el programa llega a más de 1,400 personas al año en albergues, clases de GED, programas de recuperación de drogas, centros de envejecientes, prisiones y bibliotecas.

El libro de Hirschman *People and Stories-Gente/Gente y Cuentos: Who Owns Literature?* (iUniversity) se publicó en el 2009 y ella tuvo el inmenso placer de ver la traducción al español impresa unos días antes de su muerte.

En mayo del 2008, Hirschman fue honrada con la Bud Vivian Award for Community Service del Princeton Area Community Foundation por su visión y su dedicación. Los que la nominaron la describieron como una “ciudadana del mundo que...ha encontrado formas de unir a la gente a través de discusiones que surgen de cuentos complejos que no ofrecen respuestas fáciles”.

En el acto conmemorativo de su muerte, su familia, sus colegas y amigos la describieron como perceptiva, exigente, poco sentimental, elegante, obstinada, apasionada, afectuosa, de aguda inteligencia e intensamente dedicada a su familia. Su hija Katia recordó los correos electrónicos que

recibía diariamente de su madre donde – en su característica forma -- podía mencionar un queso de Cabrales y un poema de Anna Akhmatova. Uno de sus nietos mencionó los encuentros con su abuela en Nueva York donde visitaban los museos con frecuencia o iban a almorzar. Una de sus más antiguas colegas recordó con el placer que Hirschman disfrutaba del arte, de la literatura, la poesía y la música.

Y todos ellos se comprometieron a que el diálogo que comenzó hace 40 años, la conversación pionera que resultó en *People & Stories/Gente y Cuentos*, continuará. Hirschman dijo alguna vez: “Un gran texto literario tiene encerrados tantos secretos que todo lo que hay que hacer es encontrar la manera de reunir a la gente para que le puedan echar una mirada y ver qué pasa”.

Algunos coordinadores y un miembro de la Junta recuerdan a la mentora, amiga y visionaria

“Recuerdo su entusiasmo, un brillo en sus ojos al hablar del programa...[Tenía] esa clase de compromiso con el coordinador, se enrollaba las mangas y se ensuciaba las manos con el cuento...no quería que nada fuera mecánico nunca.

“También estaba convencida que cada cuento ofrece infinidad de aperturas para la discusión, para la poética del lenguaje y las experiencias humanas más profundas – y si es verdaderamente un buen cuento – puede utilizarse en cualquier grupo.

Sarah me estimuló a leer cuentos difíciles. Me dio la inspiración para colocarme en una situación precaria y hacer algo que era un poco más

arriesgado...Pero siempre sentí que me apoyaba, diciéndome, ‘Anda, Marcy, hazlo’. Ella ha sido una mentora en el programa, apremiándonos a mantener la calidad y a retornos a nosotros mismos”.

Marcy Schwartz, coordinadora

“Alma, Sarah y yo formábamos un equipo. Compartíamos cuentos y preparábamos cuadernos (guías) para los nuevos coordinadores. Fue entonces que llegamos a conocernos a través del propio cuento. Era un eco de lo que nosotros hacemos con los participantes.

“Yo solía tocar a su puerta, y, como había estudiado ruso en la universidad, la saludaba en ruso. Ella me corregía la pronunciación, pero de una forma muy sutil.

“Sarah era muy sensible a la poética del cuento...y a las ambigüedades. Afiló mi habilidad como coordinador para no anticipar o tener nociones fijas sobre un cuento, sino dejar que se desarrollara por sí mismo con los participantes, en una multiplicidad de expresiones. Aprendí a percibir el “momento “ajá”.

Lawrence McCarty, coordinador

“Sarah tenía una presencia magnética, luminosa, que cautivaba inmediatamente. Era una persona con tanta...curiosidad y generosidad en el sentido de que quería verter su entendimiento en los demás y aprender lo más posible de ellos.

“Le complacía muchísimo examinar los cuentos con nosotros. Siempre nos recordaba que lo más importante era encontrar la chispa en el cuento capaz de conectarlo con las experiencias, con los recuerdos y con la sabiduría interna de los participantes.

“Se trataba de saber escuchar a los demás [y de reconocer] cuántos lectores hay que no están circunscritos al mundo académico o a la educación formal.

Alma Concepción, coordinadora

“Sarah entró un día por la puerta de la Biblioteca y comenzó a hablarme acerca de Gente y Cuentos. Estaba resuelta a establecer un programa en Newark. Yo me interesé inmediatamente.

“Sarah [tenía] un entusiasmo, una energía, la convicción absoluta y el amor por el programa. Uno quería ser parte de eso.

“Conocí a Sarah en el contexto de Gente y Cuentos. Sabía cuán intelectual era, su interés por todo, su amor por América Latina, y su compromiso con el programa.

“Nunca olvidaré su total convicción de que la literatura puede cambiar la vida de la gente. Eso suena tan trivial. Pero [Gente y Cuentos] cambió la vida de muchos; tuvo un impacto en sus vidas, en cómo se veían a sí mismos.”

Ingrid Betancourt, coordinadora

“Cuando llegué a la Junta, ya el programa de Sarah llevaba mucho tiempo en funciones. En ese momento a ella le interesaba crear la estructura que permitiera su existencia futura, es decir, le preocupaba que el programa la sobreviviera.

“Su comprensión del programa era mucho más profunda que la de cualquiera de nosotros en la Junta. Nunca tuvo miedo de expresar su punto de vista, pero también supo dejar que la Junta se constituyera y participara más en la administración del programa.

“Estaba muy enfocada en quién era realmente su audiencia. Su empeño era que estuviera conformada por aquellas personas que no habían tenido la oportunidad de acceder a la literatura... por la gente que no estaba acostumbrada a que la escucharan. La voz de Sarah nos

ha encaminado, la voz auténtica: de esto es de lo que se trata”.

Georgia Whidden, Presidenta de la Junta